

UN SOPLO DE LA PROPIA VIDA

SIRI HUSTVEDT SE SACUDE LA ETIQUETA DE «SEÑORA DE AUSTER» Y ECHA MANO DE SU EXPERIENCIA PERSONAL PARA COMPOSER «ELEGÍA PARA UN AMERICANO»

Cuenta Siri Hustvedt (Minnesota, 1955) que suma ya casi treinta años de «relación literaria» con su marido, Paul Auster, con el que intercambia los manuscritos de sus novelas, opiniones librecasas y, obviamente, algo más que fragmentos de su propia vida. Auster, un tótem para miles de lectores occidentales, recuerda que, cuando navegaba sin rumbo por su existencia, se encontró con Siri Hustvedt, que según él le «salvó la vida» y, al mismo tiempo, lo salvó para la literatura. Hustvedt asume con naturalidad que en todas las entrevistas le interroguen por su pareja e incluso se sorprende de que en ciertos países su obra sea igual de conocida que la de Auster. No debe resultar sencillo deambular por el navajero mundillo literario bajo la etiqueta de «señora de Auster», que algunos aprovechan para dar en el rostro de Hustvedt las bofetadas que no osarían proponer al venerado autor de la *Trilogía de Nueva York*.

Hustvedt, cuya obra ha difundido hasta ahora en España el sello Circe, publica en Anagrama su cuarta novela, *Elegía para un americano*, un relato de tintes autobiográficos, como ella misma admite en los agradecimientos que cierran el volumen. Aquí cuenta que antes de morir su padre, Lloyd Hustvedt, en febrero del 2003, le pidió permiso para usar fragmentos de sus memorias

Más allá de los sambenitos, Siri Hustvedt posee una voz propia, poderosa y firme que merece la atención del lector avezado



NOVELA
«Elegía para un americano»

Siri Hustvedt.
Anagrama. 387 págs.
19,50 euros. ★★



Hustvedt publica su cuarta novela, un relato de tintes autobiográficos

en la novela que entonces estaba preparando. Y, como apunta la autora, así aparecen en la narración como pasajes del diario de Lars Davidsen «con apenas algunas correcciones y cambios en los nombres».

Con un estilo pulcro, de claridad casi oral, Hustvedt narra cómo tras la muerte de Lars Davidsen, sus hijos, Erik e Inga, van recomponiendo esos pedazos de la historia de su padre, al tiempo que se enfrentan a la reconstrucción de sus propias vidas —marcadas por un divorcio en un caso y el fallecimiento del marido en el

otro—, en un posmoderno juego que borra las débiles fronteras entre la realidad y la ficción, entre un mundo escrito y otro no escrito que apenas guardan diferencias esenciales para sus protagonistas.

El consejo es abrir este libro y leerlo como si lo hubiera escrito una autora anónima, una de tantas norteamericanas de origen noruego de Minnesota. Porque más allá de sambenitos, Siri Hustvedt posee una voz propia, poderosa y firme que merece la atención del lector avezado.

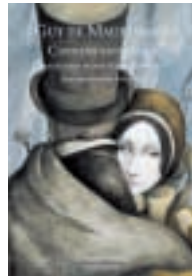
Luís Pousa

MAUPASSANT, EL GENIO DEL CUENTO

Dice doña Emilia Pardo Bazán, que sabía todo lo que hay que saber de cuentos, en relación con Maupassant, que «mucho sano hay en su labor: la forma, la corriente gauloise, la ejecución impecable, lo límpido de la prosa, su naturalidad, lo genuino del léxico, la sencillez de los medios y recursos, la maestría de la composición, la sobriedad en el estilo». De estas cualidades que cita, advierte, «faltan bastantes en Zola y Flaubert; excuso decir si en los Goncourt. Dentro de la escuela, y fuera también, entre todos los cuentistas, pocos las reunirán».

La condesa era aguda ensayista y no sería difícil, un siglo después, suscribir su análisis. Siendo Guy de Maupassant (1850-1893) excelente novelista —dejó piezas tan notables como *Una vida* (1883), *Bel Ami* (1885) o *Fuerte como la muerte* (1889)— ha pasado a la gran historia de la literatura por su cuentística. Fue ahí donde rayó a gran altura, tanto que pocos han tenido el talento de rozar sus logros, quizás Chéjov, Borges, Carver, Bierce, Mansfield o Poe.

Estando el naturalismo hoy en tan baja estima como aliento estético de la ficción, el realismo



RELATOS
«Cuentos esenciales»

Guy de Maupassant.
Trad. de José Ramón Monreal. Mondadori.
38 euros. ★★★

ENSAYO
«Todo lo que quería decir sobre Gustave Flaubert»

Guy de Maupassant.
Traducción de Manuel Arranz. Periférica.
14 euros. ★★★

despojado de programa social de Maupassant no ha perdido vigencia, hasta el punto de que su lugar en el Parnaso no suscita discusión. Si a eso se añade el velo turbio que envuelve muchas de sus historias —horror, erotismo, crueldad, pesimismo, belleza, condicionados, sobre todo en la parte final de su producción, por su estado mental propenso a la enajenación—, el relato se mantiene en una lid de absoluta modernidad.

Las drogas no contribuyen a mejorar el equilibrio interno del escritor, que intentó poner prematuro fin a su vida. Inmerso en su enfermedad y obsesiva locura, muere poco después en un manicomio.

Buena expresión de su perfecta actualidad es esta excelente antología de Mondadori —nueva traducción al español, por José Ramón Monreal, que da la talla sobradamente ante las ya clásicas versiones de la ferrolana Esther Benítez—, bellísimamente ilustrada por Ana Juan. Basada en la edición de cuentos completos de la mítica colección francesa La Pléiade, el volumen recoge una amplia muestra de su arte, en su asombrosa variedad, y permite

disfrutar —además de los más famosos *Bola de sebo*, *La casa Tellier*, *Un loco*, *El aparcero*, *El Horla*— de muchos títulos inéditos hasta ahora. Todos escritos entre 1879 y 1891, y ordenados cronológicamente, el libro ofrece un nítido dibujo de la perversa evolución del universo narrativo del autor vinculada a su frágil salud psiquiátrica.

ADMIRADO FLAUBERT

La exitosa carrera de Maupassant estuvo marcada en sus inicios por un mentor de excepción, Gustave Flaubert, muy buen amigo de su tío Alfred Le Poittevin, quien era hermano de su madre y que tanto animó a Guy en su camino hacia la literatura. El sello cacerfeño Periférica reúne en un pequeño tomo una serie de textos de Maupassant, de muy heterodoxo carácter, en que aborda de forma pionera las revolucionarias conquistas de Flaubert —«a los hombres como él hay que leerlos y no cotillear sobre su vida», advierte— en el campo de la novela. En fin, un libro perfecto para aquellos lectores a los que *El loro de Flaubert*, de Julian Barnes, dejó insatisfechos.

Héctor J. Porto



NOVELA

«Chico de barrio»

Ermanno Olmi. Traducción de Carlos Manzana. Libros del Asteroide. 184 páginas.
14,95 euros. ★★

El nombre de Ermanno Olmi (Bérgamo, Italia, 1931) evocará en muchas personas el título de una película: *El árbol de los zuecos*. Considerada por la crítica su obra maestra, en el filme el director italiano recrea el mundo campesino que conoció durante su infancia. Continuator del neorealismo, el filme apostó con éxito por proponer una mirada cercana y la atención al detalle.

Algo similar puede decirse de la única incursión de Olmi en la literatura, *Chico de barrio*, escrita en 1986, pero que no se había traducido al español hasta ahora. Curiosamente, el director tenía en mente rodar un nuevo filme a partir de más recuerdos de infancia, sobre el período de la Segunda Guerra Mundial, en este caso, pero una enfermedad lo apartó momentáneamente del cine. Durante la convalecencia, Olmi no renunció a su memoria y reformuló sus recuerdos como una novela.

Titulada en italiano *Ragazzo della Bovisa*, Olmi recupera la vida cotidiana en el barrio milanés del extrarradio del mismo nombre. Es un mundo, fundamentalmente, de niños, cuya rutina se ve alterada por el conflicto bélico, pero que no dejan de hacer cosas de niños: juegos, ir a clase, aprender a conocer a los padres, a los abuelos, a los amigos... como en el cine neorrealista, la verdad reside en el detalle. Olmi presenta en torno a su chico protagonista —un trasunto de su niñez— un fresco de personajes y situaciones que transpiran humildad, humor y candidez. Primero la narración se centra en el barrio obrero de Milán, para después trasladarse al campo, una vez son evacuados los niños de la ciudad.

BREVES SECUENCIAS

Como si de breves secuencias se tratase, el cineasta se apoya en una narración estructurada en ocho capítulos, que a su vez se subdividen en fragmentos más breves. El estilo es conciso, sin adornos, al servicio de contar una época, un tiempo y unos días en los que el mundo era de una forma que ya nunca volverá a ser igual. Lo mismo pasa con sus protagonistas, que buscan la esperanza en unos momentos realmente difíciles.

X. Fraga